

## Reflexiones acerca de la estrategia de intervención grupal en el campo del Trabajo Social

Por Claudia Bilavcik y Esther Custo

**Claudia Bilavcik.** Docente e Investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Magister en Trabajo Social con mención en Intervención Social (Facultad de Ciencias Sociales UNC). Doctoranda en Administración y Políticas Públicas (Facultad de Ciencias Sociales UNC). Profesora Titular de la asignatura “Teoría, espacio y estrategia de intervención I “B” (grupal)” de la carrera Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Desarrollo en investigación sobre Políticas públicas y salud. Profesional en el ámbito de la salud pública-estatal.

**Esther Custo.** Magister en Salud Mental. Licenciada en Trabajo Social. Coordinadora y autora del libro “Teorías, espacios y estrategias de intervención grupal”. Autora del libro “Salud Mental y Ciudadanía”. Una perspectiva desde el Trabajo Social. Trabajadora Social de los equipos interdisciplinarios de Salud Mental de la Dirección de Salud Mental de la Provincia de Córdoba, Argentina, desde 1989 hasta 2003.

### Introducción

El mundo cambia rápidamente, a veces tanto que no llegamos a comprenderlo y concomitante al mismo -ya que somos parte ello- a la/os sujeta/os, las subjetividades y esencialmente los conocimientos, los saberes, las experiencias. Pensamos que la producción de conocimientos es permanente y necesaria y, por lo tanto, los conceptos nos comprometen a repensarlos y reflexionarlos constantemente. Asimismo, consideramos que el conocimiento que aspira a ser universal corre el riesgo de cristalizarse y obturar la capacidad de análisis de la realidad tan versátil, compleja y tan diversa y heterogénea. En esta línea pensamos que en la intervención del Trabajo Social en general y en el campo grupal en lo particular, es ineludible desarrollar una reflexión, investigación, análisis e interpretación permanente de las categorías conceptuales y de los procesos grupales y/o colectivos situados en los diferentes escenarios sociales e históricos. Ahora bien, en este universo lleno de contradicciones, las ideas están en permanente movimiento, se difunden, se configuran y se vuelven a dispersar encontrando diversos modos de concertar.

Permanentemente se presentan nuevos desafíos en relación a las perspectivas epistemológicas, políticas y teóricas que incorporamos para la interpretación que hacemos del sujeto/a y del mundo. Por el otro, dilucidar y volver a transitar sobre conceptos y categorías teóricas abordadas durante una larga trayectoria de trabajo recorrido en distintos momentos y en diferentes espacios académicos, institucionales, comunitarios, de estudio, investigación y trabajo profesional en lo grupal.

La necesidad cotidiana de una vuelta a la espiral dialéctica es la que en esta oportunidad nos lleva a resignificar, fundamentar, aclarar e innovar acerca de los contenidos trabajados a lo largo de este tiempo en el libro “Teorías, espacios y estrategias de intervención grupal” (Curso et al, 2009).

A fin de dar cuenta acerca de los procesos grupales pensamos que -desde el campo profesional del Trabajo Social- las estrategias de intervención grupal constituyen un modo que posibilita la accesibilidad y efectivización de los derechos sociales y la satisfacción de necesidades de los/as sujetos/as que innovan con diferentes respuestas a los obstáculos que se les presentan en la vida cotidiana.

Al mismo tiempo, consideramos que lo grupal como espacio muestra diversas modalidades de relación y, por lo tanto, como constructor de proyectos sigue siendo un camino en la medida en que el reconocimiento de la dimensión histórica de la grupalidad posibilita historizar al grupo inserto en un contexto social, incidiendo en la construcción de contenidos y relaciones. Por lo tanto, creemos que es ineludible reconocer, comprometer y consolidar un posicionamiento ético-político, teórico y metodológico desde donde direccionar nuestra mirada e intervención en los actuales escenarios sociales, reflexionando acerca de una propuesta y apuesta en relación a la construcción de una estrategia de intervención en lo grupal.

### **El Campo Profesional del Trabajo Social**

Por cierto que las manifestaciones de la cuestión social, hoy, se presentan de distintas maneras en el espacio social y se traducen como demandas que exigen respuestas particulares. Tomando los aportes de Paulo Netto (1992), entendemos la cuestión social como la manifestación de las desigualdades y antagonismos políticos, económicos y culturales anclada en las contradicciones propias del desarrollo capitalista y poniendo en jaque el orden establecido.

Por otra parte, es significativo tener en cuenta los argumentos a los que hace referencia Cazzaniga (2005), acerca de las diferentes “lógicas de intervención en lo social” que se desarrollaron durante el tiempo y aún persisten en la actualidad como formas de dar respuestas a las demandas y manifestaciones de la cuestión social. En cierto modo, la estrategia supone una intervención, lo cual implica operar sobre un objeto determinado, ya sea de conocimiento o de intervención.

La autora también señala que el Trabajo Social “forma parte del dispositivo de intervención social”, aunque no se reduce a él. Por lo tanto, no somos "la intervención social" sino que nos articulamos con ella, somos parte del dispositivo que ella despliega. Si bien se constituye en una de las profesiones específicas que intervienen en lo social, desarrolla estrategias basadas en diferentes marcos teóricos y metodológicos, pero la elección de los mismos responde a distintas miradas epistemológicas teóricas, políticas e ideológicas que construyen posicionamientos que luego se traducen en la manera de intervenir. En consecuencia, consideramos que el Trabajo Social interviene desde una configuración conceptual, epistemológica, ética e ideológica desde donde se posiciona el profesional con el fin de preservar o transformar un determinado orden.

Ahora bien, entendemos que el espacio de lo social es aquel en que se desarrollan múltiples experiencias grupales y colectivas que dan respuestas a las diversas necesidades en la vida cotidiana. Por esta razón, este es el espacio de intervención destacado y significativo del Trabajo Social y en forma particular en el campo de lo grupal.

### **¿Cuál es la particularidad de la intervención del Trabajo Social en el campo de lo grupal? Propuesta de una estrategia teórica y metodológica de intervención grupal**

La actual escena social se presenta con complejidades difíciles de definir y que se manifiestan de

diferentes maneras, logrando atravesar cada espacio de nuestras vidas; de modo que observamos una multiplicación de formas grupales y/o colectivas con diversos matices de relación. Así, coexisten grupos que se organizan sobre determinadas actividades, es decir, grupos de diversos colectivos o individuos que se crean para pensar alternativas y que tienen incidencia en la sociedad civil y en los espacios públicos. Al mismo tiempo, a estos se suman aquellos que se despliegan de acuerdo a este tiempo y que se conforman mediados por la virtualidad, a los fines de persistir en su existencia.

De manera que, atravesados por el contexto socio histórico, las necesidades vinculan a los/as sujetos/as en el espacio de lo grupal, considerando que el mismo se conforma por las características propias de cada uno/a de ellos/as, la generación, el género, las condiciones concretas de existencia, entre otros, concibiendo diferentes estrategias de resolución a los obstáculos y/o dificultades.

Ahora bien, nuestra propuesta acerca de la intervención en el campo grupal aporta una estrategia teórica y metodológica e instrumental fundada, es decir basada en un marco referencial y operativo que nos permite interpretar y operar sobre la realidad con racionalidad científica y dialéctica desde el Trabajo Social en general y desde lo grupal en particular adquiriendo un significado específico para cada situación concreta.

En síntesis, la estrategia que se propone está compuesta por una serie de componentes y/o dimensiones que son los que van desarrollando y orientando la secuencia de la estrategia. La misma la entendemos como una totalidad concreta, categoría a la que hace referencia Karel Kosik (1984), donde se comprende la esencia interna y sus conexiones con los aspectos fenoménicos. Pero a los fines pedagógicos analizamos las partes del todo, relacionándolas y fortaleciendo la unidad de la teoría y la práctica. De esta manera se incorporan categorías teóricas y prácticas que complementan y proporcionan coherencia epistemológica, teórica y metodológica en el diseño de la estrategia de intervención grupal.

A los fines de esclarecer la misma, Custo (2009) esboza una serie de componentes y/o dimensiones a los cuales hace referencia la estrategia: el “**Contexto**”, categoría que intenta explicar el porqué de las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales del escenario social; el “**Objeto de Intervención**”, sobre qué fenómeno real y concreto se construye el objeto de intervención erigiéndose también como objeto de conocimiento; los/as “**Sujetos/as Sociales**” con quienes se intervienen en las diferentes experiencias grupales y/o colectivas y la dinámica que se genera en función al vínculo que se establece y que están involucrado/as en la intervención grupal; el “**Espacio social**” es el espacio territorial, institucional u organizaciones, redes sociales, etc., donde se desarrollan o promueven diferentes experiencias grupales para dar respuesta a las necesidades en la vida cotidiana; los **objetivos del Trabajo Social**, que se proponen y a su vez orientan dicha intervención.

En este caso priorizamos, por un lado, favorecer un pensamiento crítico y una actitud flexible y creativa que posibilite la resolución de los problemas operando en la realidad de la vida cotidiana y por el otro fortalecer los procesos de construcción de ciudadanía de los/as sujetos/as sociales. Finalmente, el “**Campo Grupal**”, es decir qué teoría o constructos teóricos respecto al campo grupal nos sirven para analizar e interpretar los procesos grupales teniendo en cuenta el contexto, el objeto, los/as sujetos/as sociales y los objetivos del Trabajo Social desde la particularidad de la intervención grupal

## **Implicancias del actual escenario social .El contexto social, hoy<sup>1</sup>**

Es significativo destacar que la intervención profesional y particularmente en el Trabajo Social, es pertinente que este sustentado en el análisis epistemológico, teórico y crítico del entorno sobre la cual intervenimos, lo cual nos remite a pensar a los procesos grupales y/o colectivos insertos en un sistema social que legitima una estructura económica, política y social determinada.

En ese sentido -y en una primera instancia- esbozamos algunas características del contexto social, cómo éste incide en las representaciones y prácticas sociales de los/as sujetos/as y en la construcción de los espacios grupales. Por esta razón, consideramos importante advertir que hoy convivimos en un mundo en el que los/as sujetos/as deben enfrentarse a situaciones nuevas y cambios sorprendentes, donde la noción del paso del tiempo ha cambiado concomitante con la evolución del mundo del trabajo, como así también con las consecuencias de esta pandemia que han incidido en los diversos aspectos de la vida cotidiana.

De ahí la evidencia de nuevas formas de establecer relaciones sociales que han condicionado o modificado sustancialmente las instituciones, modalidades de organización y también las formas de vinculación y de comunicación. Por cierto, resulta significativo señalar que este escenario social asigna determinados valores, actitudes y modos de vínculos interrelacionados, en este momento, con la imposición de un sistema neoliberal que prioriza la lógica del mercado en todas las áreas de la vida fortaleciendo en general el individualismo sobre la responsabilidad social. Asimismo, no sólo los enfrenta a una miseria económica sino que los introduce a una pérdida creciente de la dignidad humana.

En esta línea, entendemos que el capitalismo neoliberal despliega su irracionalidad de una manera inaudita a través del aumento de la pobreza, la violencia, la especulación financiera, la apropiación de recursos naturales, entre otras. Por lo tanto, el/la sujeto/a sufre las consecuencias propias de la primacía del capital, lo que conlleva a la existencia de grandes desigualdades, situaciones desestabilizadoras, como así también a la vulneración y pérdida de derechos adquiridos en la vida cotidiana, instituyendo angustias, miedos, violencia física y simbólica, individualismo, perplejidades, incertidumbres, etc. A decir verdad, tanto la angustia como el miedo van de la mano y, a su vez, advirtiendo la des-ideologización de los/as sujetos/as a partir la ideología del odio.

Tales situaciones se fueron agravando en estos últimos tiempos por el impacto de la pandemia Covid 19, lo cual provocó grandes cambios y desafíos en la vida cotidiana, tanto en lo material como a nivel simbólico, esencialmente y significativamente en las relaciones e interacciones, reconfigurando las subjetividades. En este sentido, Jorge Alemán (2021) señala:

“La pandemia que ha intensificado la desigualdad hasta límites desconocidos en los países del occidente dominante, sin ser idéntica al movimiento del capitalismo, parece estar expandiéndose con una potencialidad análoga al mismo, si tenemos en cuenta la virulencia del Covid19” (p.11).

Una de las características constituyentes hoy del neoliberalismo es la segregación, que se expresa bajo distintas formas de racismo y xenofobia, multiplicando desigualdades y produciendo

---

<sup>1</sup> Ahora bien, en cuanto a la organización del trabajo presentaremos las dimensiones, de tal manera a fin de esclarecer, elucidar y fundamentar, las nociones, conceptos y categorías teóricas que configuran el diseño de la estrategia de intervención grupal.

fragmentaciones que promueven nuevas formas de desidentificación y subjetivación. Por ello, ante esta situación, la tentación fascista es un camino que tiene horizontes de mayor destrucción y crueldad. Hay varios síntomas claros, rebrotes del antisemitismo, aumento de la xenofobia, avance de la derecha autoritaria. Es así que el fascismo se apoya en la atomización del individualismo competitivo en la actualidad (Carpintero, Hazaki, Vainer, 2019).

Actualmente coexisten sectores políticos y sociales que despliegan ciertas prácticas sociales fascistas teniendo un campo propicio para el ingreso de la mentira como herramienta política, ejerciendo movilizaciones reaccionarias que actúan para profundizar la desigualdad y usurpar derechos conquistados; sectores políticos y sociales arraigados esencialmente en los intereses individuales, con un profundo desprecio hacia el aparato estatal y lo colectivo. Un contexto que hace creer que lo visto es la fuente de toda verdad sin requerir de ningún trabajo interpretativo, como así también la denominada “post verdad” atraviesa la realidad de manera transversal, por los medios de comunicación masiva y virtuales, se inventan falsas noticias y se instala, no importa si es real o no, sino que impacta y queda en el imaginario, que se crea en la misma.

Ante esta situación se produce un malestar social que se manifiesta con diferentes hechos de resistencia, lucha y organización de los pueblos frente a los intereses neoliberales y políticas represivas que atentan contra los estados democráticos en el mundo y particularmente en la región de Latinoamérica.

### **Los sujetos, construcción de subjetividades y sus significaciones en los procesos grupales y colectivos**

De ahí nuestra afirmación de que en el actual contexto social es reveladora la operación neoliberal al establecer la conexión del poder dominante con una producción de subjetividad que muestra una manera original y compleja de formas grupales con diversas modalidades de relación.

Merlin (2017) aclara y complementa que el neoliberalismo lleva a cabo una construcción biopolítica basada en la apropiación y el disciplinamiento social, un dispositivo “*de la colonización de la subjetividad*.”. Asimismo, considera que los medios de comunicación corporativos desempeñan un papel primordial y utiliza el término de colonización, ya que sus principales consecuencias son la caída del sujeto y el desarrollo de una cultura de masas.

También reflexionamos que es significativo señalar, por un lado, que una característica de la cultura actual es la incertidumbre con que se mueven los sujetos en una sociedad contingente; por el otro, advertimos que la incertidumbre es un factor que genera ansiedad y angustia: el no saber qué nos depara el futuro se agrava ante la situación económica, política y social actual. Por cierto que la mismas se inscriben y se afrontan de diferente forma según las singularidades de los/as sujetos/as denotando estas contradicciones, entre el miedo y la esperanza, entre lo diferente y lo semejante y las cuales se intensifican y tienden a instalarse en el proceso grupal y o colectivo. Por otra parte, aparece el sometimiento al poder como un signo de todas las épocas, pero lo más notable es su naturalización.

En estos últimos tiempos, algunos de los acontecimientos que se han manifestado en el campo grupal es la intolerancia a la diferencia, agudizado por el fanatismo incorporado por los/as sujetos/as como forma de vincularse -o no- con el otro/a. Entonces, el rechazo del otro/a, en tanto diferente, se funda en la vivencia de la amenaza y se manifiesta frecuentemente en desconfianza, hostilidad y una actitud defensiva ante el contacto con el otro/a.

En esta línea, Alemán (2021) destaca que:

“El odio al Otro generado entre determinados sectores de la población se desliza y se transforma en el rechazo a lo político, cuestión central en la actualidad, si pensamos en los distintos estilos en los que el neoliberalismo se asoma en sus nuevas formas de intervención”. (p.97)

Por otra parte, no escapa de nuestra observación que en estos tiempos las particularidades de los/as sujetos/as muestran un accionar y una actitud de rechazo a la representación de la ley o norma, con fuertes actitudes demandantes y de reclamos, haciéndoles cada vez más difícil hacerse cargo de sus propios recursos y capacidades. Ahora bien, a partir de esta situación se construye una transformación, organización contradictoria de las prácticas sociales, enfocadas a resistir los problemas e inequidades generados por la ideología y políticas neoliberales que ponen en evidencia de qué manera el poder y la desigualdad social influyen en los grupos.

### **¿Que entendemos por sujeto/a y subjetividad?**

Por cierto, tomando en cuenta algunas cuestiones argumentativas, consideramos que se instauran diferentes formas de producción y construcción de subjetividades grupales y singulares en un momento histórico particular, teniendo en cuenta al conjunto de propuestas con las cuales los sistemas representacionales colectivos intervienen en el moldeamiento de los/as sujetos/as sociales que se insertan en ella.

De modo que apelamos a la noción de subjetividad, considerando las diferentes perspectivas teóricas que existen, como los lineamientos de Bleichmar (2002), quien sostiene que la producción de subjetividad incluye todos los aspectos que hacen a la construcción social del sujeto en términos de producción y reproducción ideológica, social y cultural que lo inscribe en un tiempo y espacio particular desde el punto de vista de la historia política. Asimismo, la autora (2004) enfatiza que la producción de subjetividad es un componente fuerte de socialización y que ha sido regulada, a lo largo de la historia de la humanidad, por los centros de poder que definen el tipo de individuo necesario para conservar el sistema. Sin embargo, en sus contradicciones, en sus filtraciones, anida la posibilidad de nuevas subjetivaciones. Con ello queremos señalar que las mismas pueden ser resignificadas y transformadas, que no permanecen cristalizadas, en la medida que en lo posible se puede incorporar la reflexión, el pensamiento y prácticas críticas en el quehacer cotidiano.

En este marco y en esta época concebimos a los y las sujetos/as como un sujeto/a de necesidades, producto de las condiciones históricas, como espacio de relaciones de poder, deseante, autónomo/a y creativo/a, un/a sujeto/a de derechos que tiende a constituirse en productor de lo colectivo y constructor de ciudadanía. Y es en este sentido es que nos interesa enfatizar, más allá de los debates instalados, que la ciudadanía hace referencia a la pertenencia, participación, derechos, virtudes, responsabilidades de índole civil, política y social que regulan la pertenencia y la convivencia de los individuos dentro de un Estado y que constituyen una vía para dirimir los conflictos políticos-sociales. De ahí la importancia de tener en cuenta que la ciudadanía se pone en práctica a través de las actividades históricamente situadas y se crea por las actividades de la/os sujeta/os en situaciones particulares, tanto en la sociedad civil como en la esfera pública y política. Por lo tanto, la base en la que se funda el análisis es pensar al sujeto/a como constructor de su propia historia, de sus hechos y derechos.

## El objeto de intervención y de conocimiento

La estrategia teórica - metodológica de intervención en lo grupal reflexiona acerca de **sobre qué** intervenir y en ese sentido construye un objeto particular de intervención y de conocimiento que, en este caso, se configura por categorías teóricas: las *necesidades sociales*, las *relaciones sociales* y las *representaciones sociales en la vida cotidiana*.

Las categorías teóricas explicitadas instituyen, direccionan y orientan un proceso analítico de elaboración de nuestro objeto de intervención y de conocimiento. Es así que partiendo del concepto de “necesidad”, como lo especifica Agnes Heller (1985), reconocemos a las mismas no solo como carencia sino como aspiración o deseos, que surgen, se comparten o se ponen en tensión dentro de la propia dinámica del grupo.

Consideramos ineludible incorporar la noción de derechos conformando parte del campo del objeto de intervención. Desde este punto de vista, las necesidades sociales responden en su mayoría a los derechos sociales, los cuales, si bien se encuentran reconocidos desde lo jurídico a través de las convenciones internacionales de los derechos humanos y las cartas orgánicas, no logran aún tener la efectivización y exigibilidad frente al Estado.

En este marco resulta significativo considerar la trama de las relaciones sociales que establecen los/as sujetos y cómo operan en los espacios grupales. Tomando los aportes Pichón Riviere y P de Quiroga, Custo (2009) explica a las relaciones sociales como un vínculo elemental primario y social que posibilita la articulación de los hombres entre sí, un ámbito en el que se manifiestan las necesidades de los sujetos y sus posibilidades de satisfacción o frustración, en tanto que dichas relaciones son producto del contexto social en la actualidad, reproduciendo determinados rasgos contradictorios, como ser el individualismo, la competitividad, la indiferencia etc., como así también relaciones de resistencia apoyada por la cooperación y por la solidaridad. De este modo, este tipo de relaciones vinculan a los/as sujetos en estas experiencias grupales a fin de dar respuesta a las necesidades y a los obstáculos que se presentan en dicho proceso, esto es, conocer las modalidades con las que los sujetos producen, sostienen, transforman esas relaciones, formas de organización, de representación

Por otra parte, rescatamos el concepto de representación social, que ocupa un lugar central ya que se trata de un conocimiento socialmente elaborado y compartido que, como lo expone Sirvent (1999), es “un conjunto de conceptos, percepciones, significados y actitudes que los individuos de un grupo comparten en relación a ellos mismos y a los fenómenos del mundo circundante” (p. 120).

Es conveniente explicitar que el proceso de naturalización de las condiciones concretas de existencia atraviesa las representaciones sociales y acciones de los sujetos frente a sus problemáticas en este espacio en particular que es la vida cotidiana. En ese sentido, es el espacio y tiempo donde se expresan de manera inmediata y directa, las relaciones que los hombres establecen entre sí y con la naturaleza, configurándose así sus condiciones concretas de existencia, a lo cual Pichon Riviere y P. de Quiroga (1988) denominaron el espacio de la “vida cotidiana”. Vida cotidiana que, en general, origina procesos de naturalización y no de problematización de la realidad en los/as sujetos, actuando como obstáculos frente a las posibles estrategias de intervención de los procesos grupales

Finalmente, podemos decir en síntesis que las *relaciones sociales* configuran con las *necesidades* y las *representaciones sociales en la vida cotidiana* el objeto de intervención de la estrategia grupal esbozada

## **¿Dónde se conforman estos procesos grupales? El territorio, las instituciones y las organizaciones sociales**

Cabe señalar que los/as sujetos se relacionan con otros y otras intentando satisfacer las necesidades materiales y simbólicas, conformando diferentes grupos en las instituciones, comunidades, organizaciones o movimientos sociales y también en los espacios virtuales. De manera que los mismos surgen a partir de demandas, intereses, expectativas, atravesados a su vez por el género, la generación o etnia. Por lo tanto, coexisten diferentes grupos nucleados de acuerdo a las distintas necesidades, por ejemplo: comedores comunitarios, grupos de mujeres en situación de violencia, consejo de niños/as y adolescentes, vecinos autoconvocados, cooperativas por la economía popular, etc. Entonces, entre ellos y en determinado escenario, pueden conformar movimientos sociales más amplios.

Asimismo, encontramos una diversidad de situaciones en que los mismos actos encuentran diferentes formas de asumir las necesidades y las relaciones sociales, dependiendo de las subjetividades en juego, comprobando así en la práctica diferentes experiencias grupales.

Claro está que la actual situación de pandemia puso en tensión a los grupos, ya que la presencialidad fue sustituida por la virtualidad. Sin embargo, en los territorios de los sectores sociales más vulnerables, la desigualdad social superaba ampliamente a las medidas sanitarias y las organizaciones sociales se agruparon para generar estrategias para dar respuesta a las necesidades de sobrevivencia.

### **Los objetivos de intervención del Trabajo Social en el campo de lo grupal...**

Los objetivos de la intervención en el campo de lo grupal proponen y orientan dicha intervención. A fines de dar cuenta de los mismos, cabe destacar el de “favorecer un pensamiento crítico y una actitud flexible y creativa que posibilite la resolución de los problemas operando en la realidad de la vida cotidiana”.

En este objetivo está presente el significado que le otorgamos a las matrices de aprendizaje, y al pensamiento crítico, creativo que instituye determinadas prácticas sociales. Podemos decir que el concepto de Matriz de aprendizaje, según Ana P. de Quiroga (1991), tiene en cuenta cómo el sujeto organiza y significa su experiencia y conocimiento, incorporando los aspectos conceptuales, emocionales y de formas de acción. Por lo tanto, en este marco resulta importante considerar al pensamiento crítico como un pensamiento para la movilización que posibilite ser esclarecedor de la cotidianidad, del conocimiento, de la realidad de nuestros tiempos. Según Custó y Bilavcik (2016), se entiende como un pensamiento que instala la reflexión, la resistencia y el combate a la mediocridad, a la pasividad, a la naturalización y a la complicidad del silencio.

Otro objetivo significativo es la importancia de “*fortalecer los procesos de construcción de ciudadanía de lo/as sujeto/as sociales*”. De ahí la necesidad de que este proceso de de-construcción y reflexión posibilite que lo/as sujeto/as sociales puedan construir ciudadanía, es decir, tener un lugar social que defina su participación en el conocimiento y problematización del contexto, como así también en la transformación y construcción de alternativas.

### **El campo Grupal. Aportes teóricos para analizar los procesos grupales**

En esta propuesta consideramos importante recuperar y a resignificar los aportes de Enrique

Pichón Riviere (1978) en cuanto a las categorías teóricas y técnicas para analizar e interpretar los procesos de grupales desde un pensamiento flexible y dialéctico.

Cabe destacar que Pichón Riviere despliega un enfoque interdisciplinario para analizar los procesos grupales, adecuando una intersección productora, un punto de encuentro de distintos enfoques parciales. El autor -y otro/as- han aportado a lo largo de la historia análisis críticos y teóricos que posibilitaron ampliar y re-significar dicha teoría a la luz de los nuevos conocimientos y acontecimientos. Y en ese sentido, para nuestro propósito, su obra nos brinda categorías teóricas, recuperando los supuestos de los grupos operativos donde se apoya desde una teoría y una técnica para abordar los procesos grupales de manera dialéctica. Entonces, estos “grupos centrados en la tarea”, en la que la tarea es el eje esencial, hace de esta teoría un instrumento útil para cualquier clase de trabajo.

En esta línea entendemos al grupo como una unidad de análisis de los procesos sociales y para ello es conveniente tener en cuenta: por un lado, *la temática o tarea explícita* que hace referencia a discursos acerca de los temas que surgen de las necesidades materiales y simbólicas de los/as sujetos/as involucrados y por el otro, en el plano de *la dinámica, o tarea implícita*, es decir los vínculos que interrelación a los/as sujetos/as que imprimirá el sentir- pensar-hacer que se moviliza en los grupos.

Desde este punto de vista consideramos significativo destacar que estos grupos centrados en la tarea se constituyen en el espacio privilegiado para el esclarecimiento de las dificultades /u obstáculos, como así también las posibilidades de lograr los objetivos y tarea propuesta, ya que la tarea consiste en resolver situaciones estereotipadas o dilemáticas que surgen por la intensificación de las ansiedades ante la situación de afrontar la tarea. Por esta razón es que reflexionamos acerca de que la apelación al pensamiento crítico pichoniano no puede permanecer en el mero reconocimiento sino que nos permite recuperar, resignificar y repensar cuestiones diversas, específicamente en la teoría grupal ante los nuevos procesos y cambios en el escenario social.

### **Algunas reflexiones, interrogantes y desafíos**

François Dubet (2015) esclarece que

“en una sociedad plural donde las culturas y los individuos esperan que se los reconozca como autónomos y singulares, es imprescindible construir los espacios y las escenas que permitan decir lo que tenemos en común, a fin de aceptar nuestras diferencias.” (p. 109)

Asimismo, en esta época es posible conjeturar que la profesión y la particular intervención grupal genere espacios y actividades deseables donde los/as sujetos/as puedan pensar y pensarse, confrontar ideas, experiencias y propuestas, es decir donde den cuenta de algún intento colectivo como sujetos/as de derechos. Y en este marco resulta significativo reflexionar acerca de algunas interrogantes, alternativas, propuestas y/o pistas en los espacios grupales.

En primera instancia consideramos importante, por un lado, crear espacios en los que se pueda opinar y debatir sobre situaciones, hechos o fenómenos que permitan construir nuevos acuerdos o desacuerdos; y por el otro, escuchar el malestar del grupo para poder pasar de la queja a una propuesta alternativa.

Por otra parte, adquiere relevancia explicitar los supuestos, no suponer que el otro piensa de

determinada manera. Por ello es primordial aclarar significados, códigos y valores sustentados, como así también escuchar sus argumentos particulares. De igual manera es pertinente establecer la claridad de los contratos y el encuadre, a fin de explicitar los límites y las posibilidades que instauren un proceso democrático.

Aparece otro referente a tener en cuenta, que es reconocer el aporte principal que hacen las diferencias y estar atentos cuando éstas comportan un obstáculo o favorecen los procesos grupales. Por cierto que resulta esclarecedor señalar que el reconocimiento confiere la pertenencia a un colectivo, ya que el mismo es lo que las personas esperan a cambio de su contribución, de sus aportes, de sus compromisos. No obstante es revelador capturar el carácter contradictorio que al sujeto/a le significa su relación con el grupo.

Por otra parte, es evidente el compromiso de desnaturalizar lo dado, lo obvio, romper con prejuicios y flexibilizar nuestros esquemas referenciales, en tanto que posibilita construir procesos grupales y/o colectivos más solidarios.

Podemos decir que, en estos tiempos, es significativo advertir acerca de la comunicación y el aprendizaje al interior de los grupos. En cierta medida, la necesidad de establecer una comunicación con el otro/a u otro/as, el escuchar y ser escuchados, el comprender y estar con el otro/a posibilita la construcción de algunas opciones comunes.

En conclusión, podemos argumentar que en el campo social, el construir colectivamente es todo un aprendizaje. Se aprende a pensar, a compartir, a trabajar con otros/as, a entender las singularidades y diferencias, a construir proyectos sociales alternativos. Y en este sentido es importante recuperar el pensamiento crítico y la operatividad creativa del conocimiento para intervenir, dialécticamente, en los espacios grupales.

Es indudable que en esta sociedad contingente condicionada por las crisis y desafíos, consideramos pertinente inscribir al Trabajo Social en general y la estrategia de intervención grupal en particular, y pensar -a modo de desafío- esta modalidad de intervención en lo social para posibilitar la ampliación y efectivización de derechos. Y allí, en el seno de los movimientos, los/as sujetos/as apuntan a no perder el último y más significativo valor: la dignidad humana. Y en este marco emergen estas reflexiones como cierre parcial de este trabajo, manteniendo en la memoria la historia construida por los pueblos con sus luchas, desafíos y esperanzas.

## **Bibliografía**

Alemán J. (2021) “Ideología” Nosotras en la época. La época en nosotros. Buenos Aires Editorial La Página S.A.

Bleichmar, S. (2002) “Dolor país”. Buenos Aires. Editorial libros del Zorzal

Bleichmar, S. (2004) “Límites y excesos del concepto de subjetividad en Psicoanálisis” Buenos Aires en Revista *Topia* N° 40 abril.

Carpintero, Hazaki, Vainer (2019) “La tentación fascista” Revista *Topía* #85 - Abril/2019 en <https://www.topia.com.ar/revista/tentacion-fascista>

Cazzaniga S. y otros (2005) “Puentes y giros para asomarse al oficio” en Revista *Utopía* N° 12 Abril 2005. Publicación de la Facultad de Trabajo Social. UNER [http://www.fts.uner.edu.ar/catedras03/his\\_interv\\_social/producc/puentes\\_giros.pdf](http://www.fts.uner.edu.ar/catedras03/his_interv_social/producc/puentes_giros.pdf)

Custo E. (Comp. y autora), Pinotti, G.; Bilavcik, C.; Domínguez, A.; Machinandiarena, P.; Zamarbide, A.; Tomasini, V., (2009) “Teorías, Espacios y Estrategias de intervención grupal”. Córdoba. Argentina. Editorial Espartaco.

Custo E., Bilavcik C. (2016) “Reflexiones desde el Trabajo Social acerca del pensamiento crítico y autónomo en el campo profesional y grupal” Boletín Electrónico Sura N° 236 marzo 2016 Escuela de Trabajo Social Universidad de Costa Rica. En: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/sura/sura-0236.pdf>

Dubet F. (2015) ¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)”. Mexico. Editorial Siglo XXI

Heller A. (1985) “Teoría de las necesidades en Marx”. Barcelona. Editorial Península.

Quiroga A. P de (1991) “Matrices de aprendizaje” Buenos Aires. Ediciones Cinco.

Quiroga A. P de (1988) “Critica de la vida cotidiana”. Buenos Aires. Ediciones Cinco.

Kosik K. (1984) “Dialéctica de lo Concreto”. México. Editorial Grijalbo.

Netto P. (1992) “Capitalismo Monopolista y Servicio Social” Sao Pablo. Brasil. Cortez Editora

Merlín, N. (2017) “Colonización de la subjetividad: Los medios masivos en la época del biomercado” Buenos Aires. Editorial Letra Viva.

Pichón Riviere, E. (1978) “El proceso grupal: del psicoanálisis a la psicología social”, Buenos Aires. Editorial Nueva Visión

Sirvent M. T. (1999) “Cultura popular y participación social. Una investigación en el barrio de Mataderos”. Buenos Aires. Editorial. Miño y Davila.